



URBINA

CUENTOS
VIVIDOS
Y CRONICAS
SOÑADAS

P07297

.U7

C8

100842



1020028391



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CUENTOS VIVIDOS
Y
CRÓNICAS SOÑADAS



FONDO
RICARDO CORTÁZAR

Núm. Clas M868.62
Núm. Autor 0730
Núm. Adg. 34504
Procedencia 8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 629
Catálogo 6

LUIS G. URBINA

CUENTOS VIVIDOS
Y
CRÓNICAS SOÑADAS.

CREER-CREAR

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley
Reservados todos los derechos.



MÉXICO.

EUSEBIO GÓMEZ DE LA PUENTE, EDITOR

2a. de Nuevo México, 32

1915

100842



34504

PQ 7297
.U7
C8

OBRAS DEL AUTOR

Versos.—1890 (agotada).
Ingenuas.—1903.
Puestas de sol.—1910.
Lámparas en agonía.—1914.
Antología del Centenario.—Estudio preliminar.—
1910.
La literatura mexicana. Conferencia.—1914.

EN PRENSA

Los gestos de la carátula.—Apuntes nocturnos.
Primera serie.

EN PREPARACION

Los gestos de la carátula.—Apuntes nocturnos.
Segunda serie.
Psiquis enferma.
Hombres y libros.

*En homenaje al recuerdo, perenne en
mí, de Justo Sierra, el poeta admira-
ble de los Cuentos Románticos.*

LUIS G. URBINA.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

M. 868

V.

Como trapero que pica basura, recogí, a la buena de Dios, de un fárrago de papeles viejos, algunos centenares de artículos míos, los que juzgué de vida más amplia que la efímera que les dió la impresión instantánea, presa por un día, entre los corondeles de una página de periódico. Luego, con mayor capricho que cuidado, hice, sobre lo recogido, una segunda operación depurativa, de la cual resultaron trescientos trabajos de índole diversa, que, coleccionados y clasificados según mi gusto, forman cinco volúmenes: uno de escarceos de imaginación y ejercicios de estilo; dos de crónicas y juicios teatrales; otro de rápidos esbozos de psicología, y el último, de crítica literaria y social.

Este es el primer libro de la serie. No dudo, lector, de que vas a encontrarlo frívolo y verboso. Lo frívolo depende de que, en un tiempo, la *crónica* era sólo un pretexto para batir cualquier acontecimiento insignificante y hacer un poco de espuma retórica, sahuma-

da con algunos granitos de gracia y elegancia. Se soplabá en el cañuto del idioma, y la pompa de jabón subía, matizada por la luz del momento. Trabajo tal—inocente juego de niños—nos mortificaba, como un suplicio a los que de él teníamos que vivir, pero entretenía a los muchachos de nuestra generación.

Lo verboso del libro tiene dos causas: una de orden particular y otra de orden general. Veamos.

Durante mi juventud, es decir, hace más de veinte años, se realizó en México el fenómeno literario llamado *modernismo*. Era una fiebre eruptiva, una enfermedad infantil, de la cual se contagió toda la América española. El movimiento de rebeldía se caracterizó, principalmente, por el afán inmoderado de renovación del léxico. Las palabras y los giros usuales fueron desdeñados. Se borró el vocabulario aceptado, y se dió tormento a la sintaxis. ¡Todo nuevo! era el grito de guerra. El galicismo triunfaba como caudillo espurio de aquella revolución de las letras. Y los despropósitos, y los disparates, y las aberraciones, encontraron libre campo para sus fechorías.

Pasado el delirio, y después del período de la descamación, observamos que la fiebre

modernista fué saludable; era una necesidad de nuestro desarrollo literario. Eliminando muchas rancias fórmulas y también muchas intrusas e inadaptables modalidades, reconstituimos nuestro organismo verbal, enriqueciéndolo con sangre propia y regularizando y facilitando sus movimientos con originales energías. Abrimos los arcones clásicos y descubrimos espléndidas joyas olvidadas.

No hay para qué demostrar que, escritor novel entonces, tuve inevitablemente que resentirme de las influencias morbosas de aquella atmósfera literaria. Me envenené de verbosidad.

Pero, además—fuerza es reconocerlo—las gentes de hispano-américa no nos hemos distinguido ciertamente, por la sobriedad de la palabra. Cuando llegamos a lucir esta virtud suprema, es porque un esfuerzo educativo atempera o destruye en nosotros la natural tendencia de amplificación expresiva. El desbordamiento del lenguaje es a manera de derivativo y sedante de nuestras desordenadas facultades imaginativas, de nuestra viciosa fantasía, que es como un iris en ebullición. Esta atropellada locuacidad, corresponde, creo yo, a la rapidez con que se suceden en nuestro pensamiento, hasta *telescopiarse*, las visiones interiores.

Así, pues, fuí verboso por idiosincracia y por contagio. Tarde vino a mí el ideal de la línea simple y pura, de la concisión lapidaria y divina, que hizo de Horacio y de Carducci dos maestros de la poesía eterna y sagrada, dura como el mármol y alta como los cielos.

Y sin embargo, así como es, frívolo y verboso este libro, quizás, lector, con sus evocaciones sonoras, entretenga tus aburrimientos, y dibuje en tu espíritu, con humo de ilusión, la hora vivida y la hora soñada por un poeta de antaño que escribía literatura de pompa de jabón para divertir a los muchachos de su tiempo.

Enero 1915.

LUIS G. URBINA.

CUENTOS VIVIDOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO